

La doble derrota del 98

Si no fuera porque hacer una crítica del ya famoso y manoseado «98» sería como chapotear en aguas ya muy embarradas de literatura interpretativa y espesos razonamientos analíticos, me gustaría echar mi cuarto a espadas y aprovechar el centenario para hacer algunos comentarios acerca de lo que fue; de lo que debió de ser; de lo que significó y de lo que ha dejado de significar la crisis del final del siglo XIX para los españoles de hoy.

Patriotas y despatriados; españolistas, cantonalistas y desmemoriados —a los que Ortega situaba en la España invertida—, filósofos anticlericales y forjadores de dictaduras cuarteleras, han manipulado hasta la saciedad los avatares con los que se concluyó el siglo pasado: la Restauración Borbónica, la Guerra de Cuba, la Generación del 98, el «caciquismo»..., incluso la figura elástica y flexible de Cánovas del Castillo, como contrapunto del «Regeneracionismo» rural y provinciano de Costa, formando el contraste dramático de una historia desbilachada y desestructurada.

La virtualidad que tuvo esta secuencia del siglo XIX, con sus diversas posturas y gesticulaciones, es que sirvió para justificar todas las demás posturas y gesticulaciones —incluso las más desafortunadas y antagónicas—, que para desgracia de nuestro pueblo tuvieron lugar en España a lo largo de los cien años siguientes, de los que aún disfrutamos.

Con textos y frases de unos y otros: políticos, escritores, poetas, ensayistas o generales, se han alfombrado los caminos para que entra-

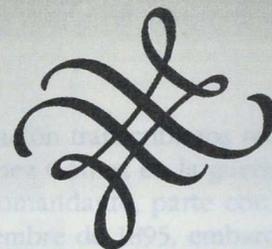
sen los dictadores, las repúblicas, las guerras y las represiones. Con fórmulas teóricas sacadas del «98» se intentaron paliar crisis sociales o económicas, se forjaron ideogramas políticos y se afianzaron las condiciones para la exultante prosperidad de una burguesía liberal, católica, conservadora y contradictoria —todo a la vez y revuelto—, firmemente convencida de la necesidad de «las dos Españas» y de la gelificación de los corazones.

La derrota de Cuba y Filipinas significó en su día el último momento heroico de una patria carente de grandes glorias guerreras. Fue una derrota cruel, pero sincera; los burgueses la aceptaron y los pobres la aplaudieron. La generación literaria de pensadores y eruditos que se fraguó en torno a esta derrota, con el amasijo de ideas y creencias que destilaba hacia España la modernidad europea, también significaba una última lucha, en los campos del pensamiento y la creatividad, contra el fanatismo, la mediocridad, la intolerancia y la fatuidad nacional que habían dejado como residuo siglos de Inquisición, de silencio, de represión y de aridez intelectual que el tímido liberalismo decimonónico no había logrado desterrar. Dos luchas... dos guerras... dos derrotas.

Hoy, cien años después de aquel traído y llevado «98», no podemos sino reconocer nuestra doble derrota en ambas contiendas; por un lado, por la consumación de una separación política y administrativa de aquellas provincias, que ha conllevado una separación, mucho más profunda, de la cultura, del lenguaje, de la idiosincrasia de los habitantes de aquellas naciones hermanas. Por otro lado, la dilatada espera de los españoles, que han tardado un siglo más que el resto de Europa en ser un pueblo moderno, democrático, abierto y tolerante como pensaron y desearon aquellos geniales escritores que alumbraron el siglo xx.

MARCELINO CARDALLIAGUET
Director

ARTÍCULOS Y ESTUDIOS



El diario que a continuación se publica recoge las experiencias del capitán D. Emilio Rodríguez Cerveto en Cuba. Este capitán, ascendido en Cuba a comandante, participó con la 1ª Compañía del Batallón de Castilla en noviembre de 1895, embarcándose en Cádiz y llegando a comienzos de diciembre a La Habana.

D. Emilio Rodríguez nació en la ciudad de Cáceres en 1852 y falleció, ya tras su regreso de la guerra, en la misma ciudad natal en 1903.

En su diario nos muestra una etapa corta de la guerra de Cuba, pues sólo abarca desde diciembre de 1895 hasta finales de junio de 1896. Sin embargo, en esos pocos meses nos da noticia exacta y minuciosa de todos los movimientos y acciones militares en que participó, de tal manera que vemos reflejada en el diario una serie de circunstancias y sucesos de los primeros tiempos de la guerra en Cuba. Circunstancias muy interesantes en ese primer periodo (1895-1896), en que la victoria parecía decantarse del lado español, a los fines 1897 y 1898, en que la actividad guerrillera, y sobre todo la participación de los Estados Unidos, derrotan por completo a la Armada española, al mando del almirante Cerveto, en la bahía de Santiago. Sacrificio inútil y perdido por el almirante, pero no por los políticos y